

El proyecto de reforma tributaria fue aprobado en la Cámara de Representantes el jueves, con la presencia de los ministros de Hacienda, José Antonio Ocampo, y del Interior, Alfonso Prada. FOTO: CÉSAR MELGAREJO. EL TIEMPO



Las escenas de júbilo que se vieron el jueves en la noche en el Congreso cuando la Cámara de Representantes le dio su bendición final al proyecto de la reforma tributaria dejaron en claro la enorme importancia que para el Gobierno tiene la aprobación de la propuesta. Usualmente aplomado, un eufórico ministro de Hacienda celebró como pocos el que se constituye en el triunfo más importante del Ejecutivo hasta la fecha.

Si bien seguirán los debates sobre la procedencia de la iniciativa, a la cual le faltan todavía algunos pasos para convertirla en ley de la República, lo que viene no es menos importante. Tranquilizar a los mercados surge como una prioridad para asegurar una marcha aceptable de la economía en un contexto internacional particularmente complejo.

Una clara expresión del nerviosismo es el comportamiento de la tasa de cambio, que la semana pasada registró una seguidilla de máximos históricos. Que el peso colombiano sea la moneda más devaluada de la región en los últimos cuatro meses -superando incluso al peso argentino- muestra que hay una crisis de confianza hacia un país que usualmente había sido bien visto por los inversionistas.

Aparte del reto inmediato de atajar el dólar, aparecen otros que no son menos desafiantes y que están interconectados. Tal como lo señaló el Dane ayer, la inflación sigue su marcha hacia arriba y se ubica por encima del 12 por ciento anual.

Por otro lado, las señales de desaceleración aparecen con fuerza. Un "mapa de calor" sobre el ritmo de diferentes actividades elaborado por Bancolombia muestra que en octubre hubo solo un sector en verde, cinco en amarillo o naranja y seis en rojo, cuando en junio las variaciones altas se observaron en siete renglones, las intermedias en cuatro y las mínimas en uno.

Y las inquietudes con respecto al mediano y el largo plazo siguen a la orden del día. Despejar las dudas mediante señales claras y decisiones que muestren la voluntad de mantener la casa en orden se convierten en un requisito inaplazable, tras asegurar un mayor volumen de ingresos fiscales.

Señales equivocadas, en cambio, arriesgan con prolongar y profundizar un círculo vicioso inconveniente para todos. Fuera de que al Gobierno se le dificultaría cumplir con sus promesas de campaña, el mayor peligro sería un deterioro significativo en la calidad de vida de los ciudadanos.

Primero lo primero

Aparte de que lo recibido por la Dian este año superará con creces los pronósticos iniciales, contar con 20 billones de pesos adicionales de recaudo en 2023 debería servir para devolverles la calma a aquellos observadores a quienes no les cuadran las cuentas estatales. El nivel del déficit público, que se disparó por cuenta de los programas de emergencia puestos en marcha durante



ANALISTA SÉNIOR

RICARDO ÁVILA PINTO - ESPECIAL PARA EL TIEMPO | @ravilapinto

¿Qué viene ahora para la economía del país?

La aprobación de la reforma tributaria es un paso clave para el Gobierno, pero este debe entender que necesita calmar los mercados y evitar cometer errores que pongan al crecimiento en problemas serios.

la pandemia, necesita reducirse para ser sostenible.

No obstante, si lo que llega acaba en mayores gastos y no se guarda una parte para cubrir saldos en rojo, la reacción puede ser muy negativa. Hasta ahora se sabe que habrá más dinero para programas sociales, pero aquí se aplica plenamente aquello de que el diablo está en los detalles, que se conocerán cuando se tramite una adición presupuestal.

Luis Fernando Mejía, director de Fedesarrollo, sostiene que "una parte importante del recaudo de la reforma debe destinarse a reducir el déficit fiscal, con el fin de enviar una señal a los mercados de que en efecto mejorará la posición fiscal neta del Gobierno Nacional". Por su parte, el economista Mauricio Reina subraya que "la definición de qué se hace con los 20 billones es fundamental y lo que se ha dicho hasta ahora es bastante difuso".

Aquellos que han escuchado a Gustavo Petro cuando se refiere al tema sostienen que tiene en mente áreas como salud, educación, subsidios directos, medioambiente o transición energética. Sincerar cuánto va para cada una y convencer al mandatario de que parte de lo que se consiga habrá que economizarlo será un enorme desafío para el ministro de Hacienda. Este, de paso, deberá recordarle a su jefe que el Presupuesto General de la Nación ya aprobado tuvo una adición de más de 14 billones frente a su versión original, de los cuales 11,2 se destinaron al rubro de inversiones.

Entre las verdades incómodas que estará obligado a aceptar el Presidente es que el costo de nuevas emisiones de deuda viene en aumento, a lo cual se añade el servicio de las obligaciones externas contratadas en dólares, afectado por la devaluación del peso. Para que los ingresos extras no se vayan en buena parte a pagar bonos e intereses y no salga lo comido por lo servido, la mejor salida es fortalecer la credibilidad en la política económica y conseguir que la moneda nacional recupere terreno frente al billete verde.

Junto a lo anterior, resulta indispensable una buena narrativa para explicar qué se va a hacer con el fin de manejar el golpe que le dará la tributaria al sector extractivo. Como lo recordó el lunes el Comité Autónomo de la Regla Fiscal, "los ingresos derivados de la exploración y explotación de hidrocarburos son determinantes para la estabilidad fiscal y la balanza de pagos de Colombia".

En concreto, el ente asesor recordó que estos "son la principal fuente de oferta de divisas, cerca del 40 por ciento de las exportaciones y del 20 por ciento de la inversión extranjera directa; y representan entre el 10 y 20 por ciento de los ingresos del Gobierno Nacional central". De tal manera, si los analistas consideran que tales entradas van a disminuir y eventualmente a desaparecer, la percepción de riesgo acentuado permanecerá.

Una manera de mitigar esa impresión podría ser la de autorizar nuevas exploraciones de petróleo y gas. "No hacerlo es condenar al país a una crisis macroeconómica y eso lo saben los técnicos y los inversionistas", añade Reina.

Aunque queda la duda sobre si las reglas de juego que aumentan en forma sustancial la carga impositiva sobre Ecopetrol y otras empresas del ramo harán más difícil conseguir fondos para la búsqueda de nuevos yacimientos, cruzarse de brazos es la peor opción. "Estamos viviendo un cambio sísmico", anota el experto Jorge Restrepo.

De acuerdo con el profesor de la Universidad Javeriana, se observa "un nuevo panorama de condiciones para el desarrollo social y económico que traería más escasez de divisas, pérdida paulatina de la seguridad y suficiencia energética, además de un mayor costo energético y de financiamiento". Si ello ocurre, "quedaríamos con un potencial de producción menor al anterior y con menor crecimiento, restando en un estancamiento o deterioro de la pobreza y del ingreso por habitante", añade.

Las otras urgencias

Los desafíos no terminan ahí. Poner en cintura la inflación más elevada en lo que va del siglo exige coherencia en las decisiones y especialmente defender la institución encargada de dar la batalla. "Hay que respaldar al Banco de la República: es así de simple", opina el exgerente de la entidad Juan José Echavarría.

Experimentos que se han intentado en otras latitudes, como los controles de precios, son una receta para el fracaso. Lo anterior no impide esfuerzos puntuales del estilo de aliviar las tarifas eléctricas o lograr que la revaluación se revierta, pero

Una parte importante del recaudo de la reforma debe destinarse a reducir el déficit fiscal, con el fin de enviar una señal a los mercados de que en efecto mejorará la posición fiscal neta del Gobierno Nacional.

socavar la autoridad del Emisor es un error pues aumenta la factura que deberá pagar la gente y también el Gobierno.

Este último, por cierto, requiere entender la trascendencia de las discusiones en torno al salario mínimo, pues una cosa es devolverles a los hogares el poder adquisitivo perdido y otra caer en la tentación populista de hacer un incremento desproporcionado. Basta recordar que la carga pensional o el valor de la nómina oficial se verían afectados ante cualquier largueza, para no hablar de un potencial aumento en el desempleo si los costos laborales se disparan.

Más complejo todavía es conseguir alejar los temores que hoy son la norma entre empresarios y consumidores. El sentimiento de "sálvese quien pueda" que aflora en las expresiones propias de las redes sociales es nefasto en la medida en que se traduzca en una parálisis de la inversión o una caída de la demanda interna, que es el gran motor de la economía.

A este respecto, Bruce Mac Master insiste en que "lo más responsable es construir el escenario más optimista y positivo posible, dadas las circunstancias". Para el presidente de la Andi "se requiere el regreso de la confianza, algo que pasa por acabar con la polarización que les puede servir a unos cuantos políticos, pero no a Colombia".

Dicho ejercicio comprende diálogo y desarrollo de consensos. "Necesitamos hacer un ejercicio de madurez colectiva y conversaciones que involucren al sector privado, el cual sin duda es parte de la solución y no del problema", agrega el dirigente gremial. "Si eso sucede, el primero que se va a montar en ese bus soy yo", concluye.

Tampoco se pueden olvidar las reformas pendientes

y la zozobra que pueden crear. Dentro de la agenda gubernamental se encuentran -entre otros temas- salud, pensiones y normas laborales. En cada caso las transformaciones serán profundas y arriesgan con prolongar el clima de incertidumbre, más allá de cuál sea su suerte en el Capitolio.

Lo que pase estará condicionado por la popularidad del Gobierno que, dada su fortaleza en el Legislativo, puede llevarse la falsa impresión de que su margen de maniobra es el mismo de hace tres meses. Con una popularidad en descenso, Petro no solo está obligado a mostrar resultados, sino a evitar que la economía se le descuaderné.

Parte de lo que necesita comienza por unificar la partitura en el interior de una administración en la que existen hondas divisiones de personalidad, pero especialmente de ideología. La designación del ministro del Interior, Alfonso Prada, como portavoz del Ejecutivo busca que haya coherencia en los mensajes y que las peleas de hoy no vuelvan a aflorar.

Sin embargo, falta hacer mucho más. Aparte de que la administración necesita pasar de los anuncios a las realizaciones y comenzar a pedirles cuentas a ministerios y entidades públicas sobre propósitos y ejecutorias, la retórica presidencial es factor de inestabilidad.

Acostumbrado a ser jefe de la oposición, Gustavo Petro parece en ocasiones preferir ese rol que el de ser jefe del Gobierno. Y aunque siempre podrá defenderse apelando a las teorías de la conspiración, eventualmente ese discurso acabará agotándose.

Para colmo, el triunfo de Lula da Silva en las elecciones de Brasil lo relega a un puesto secundario como vocero de América Latina. Si se trata de hacerse oír al hablar de asuntos globales, el primer requisito de un líder es mostrarse como un caso de éxito en su propio país y eso, para alguien llegado al cargo que todavía es un desconocido frente a sus colegas, todavía está por verse.

Durante la visita que hizo a Aracataca el jueves pasado, el Presidente de la República fue enfático al afirmar que "Colombia tiene uno de los peores sistemas de salud del mundo". Si bien la afirmación ha sido rebatida por los conocedores, vale la pena recordar que se hizo con ocasión del lanzamiento del modelo preventivo, cuyo objetivo es anticiparse a las emergencias médicas detectando problemas de manera temprana.

Más allá del debate sobre su conveniencia o viabilidad, sería incluso más útil que la idea del modelo preventivo también se utilice con respecto a la economía. Cualquier lectura a los signos vitales de la misma muestra que hay síntomas y desbalances preocupantes que requieren atención inmediata.

Y responder a las luces de alerta es clave, sobre todo ahora que la reforma tributaria quedó atrás y el Ministerio de Hacienda puede concentrarse más en ellas para poner en práctica aquello de que prevenir es mejor que lamentar.